



Última Década

Revista de el Centro de Investigación y Difusión Poblacional

Viña del Mar

cidpa@entelchile.net

ISSN: 0717-4691

CHILE

1999

Ramón Jara

JÓVENES Y ESPACIOS PÚBLICOS

Última Década, Septiembre, número 011

Centro de Investigación y Difusión Poblacional de Achupallas

Viña del Mar, Chile



JOVENES Y ESPACIOS PUBLICOS

RAMÓN ÁNGEL JARA ZAVALA*

I. INTRODUCCIÓN

EL COMENTARIO QUE SE realiza al Informe de Derechos Juveniles *Noventas. De maratones, vértigo y sospechas*, realizado por CIDPA, pretende considerar la reflexión que ha realizado el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) acerca de la participación política de los jóvenes. Especialmente la lectura del Informe de Derechos Juveniles, tiene presente la pregunta *por el sentido que tiene para los jóvenes la democracia*.

La pregunta anterior, considera el escenario público que pretende dar cuenta de la subjetividad juvenil, en la medida que los jóvenes pueden desarrollar sus propios intereses. La subjetividad juvenil es expresión de un cambio cultural, en el que los jóvenes se relacionan de manera distinta con el escenario público tradicional, en la medida que los contenidos juveniles, hoy son definidos por sí mismos, evitando toda influencia de actores externos. Este cambio, es parte del proceso de crisis institucional, en donde la matriz sociopolítica tradicional —Estado, partidos políticos, sociedad civil— no da cuenta de un proceso de fortalecimiento de la sociedad civil, en donde la subjetividad juvenil se construye de manera distinta.

Para comprender lo anterior, y considerando la pregunta inicial, queremos considerar tres ejes de análisis, que permiten fijar el contexto en donde se realiza la reflexión y que pretende dar cuenta del fenómeno de la participación política de los jóvenes. Estos ejes de análisis son: *el desplazamiento desde lo público a lo privado, los escenarios juveniles, y juventud, política y contexto de cambio*. Estos ejes tienen directa relación con las conclusiones que presenta el Informe de Derechos Juveniles del CIDPA: la sociedad de la desconfianza, la inclusión no está asegurada, los jóvenes son distintos, pero no tanto, la ciudadanía juvenil es más que la participación política, rol del Estado y la ciudadanía juvenil.

Efectivamente, si leemos la conclusiones del Informe de Derechos Juveniles del CIDPA a la luz de los ejes de análisis que se presentan, podemos coincidir, que al parecer estamos frente al surgimiento de una nueva cultura juvenil que trasciende lo estrictamente político, en donde aparecen desdibujados los límites tradicionales entre lo público y lo privado. Este fenómeno influye en las actuales formas de asociatividad de los jóvenes, específicamente en la forma de expresarse públicamente, esto último tiene que ver en la forma que expresan su ciudadanía juvenil.

II. DESARROLLO

1. Jóvenes: Desde lo público a lo privado

La participación de los jóvenes en organizaciones sociales es un aspecto clave de su vida pública,

* Magister en Ciencias Sociales, ILADES-Pontificia Universidad Gregoriana. Doctor (c) en Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Gregoriana. Asesor Sub-Dirección Nacional, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV).

por cuanto establece su grado de organización social. La reflexión que se ha desarrollado últimamente, en relación a la participación social de los jóvenes, ha avanzado desde indicar que los jóvenes han perdido interés por la política, determinando que la política ha perdido centralidad en la vida juvenil, hasta reconocer las nuevas formas de agrupación que hoy desarrollan los jóvenes en torno a sus intereses más particulares.

En torno a esta extensa discusión, aparecen preguntas que se dirigen a identificar, *dónde están los jóvenes y cómo desarrollan su identidad en los espacios públicos*. ¿Cómo revelan la vivencia cotidiana los jóvenes en la vida pública? En los jóvenes se observa un distanciamiento de las formas tradicionales de participación social. No es que los jóvenes no quieran participar, sino que los canales tradicionales de participación los encuentran desvinculados con los intereses de lo que ellos esperan y quieren.¹ Nos enfrentamos a un fenómeno en donde los jóvenes viven su cotidianidad de manera individual y al reunirse recrean en alguna forma su cotidianidad individual. Los jóvenes requieren del agruparse y organizarse para expresar en *el espacio público, contenidos privados*.²

La nueva forma de entender su relación con lo público, parte por reconocer su identidad desde lo privado, desde sus propios intereses e inquietudes. En la materialización grupal de su cotidianidad se explica su mundo privado compartido con otros jóvenes con los cuales construye identidad y sentido. Su interés por la participación social se expresa de manera distinta, en donde la adhesión a grandes discursos y acciones que vienen dados desde lo público, ya no encuentran respuesta. Esto significa reconocer una nueva forma de establecer relación con lo público y cómo los jóvenes construyen identidad y se comprometen en acciones colectivas.

La convocatoria a la que acuden los jóvenes hoy, es aquella que aparece como satisfactoria en lo inmediato, en la medida en que da respuesta a sus necesidades actuales y se desprende de toda proyección. Esta actitud representa la necesidad de una pronta utilidad y satisfacción por aquello que hacen los jóvenes. Lo motivante que puede ser la acción en que se participa se comprueba inmediatamente. En este sentido, la actitud actual de los jóvenes —en cuanto a su vinculación con lo público— se refleja en el reemplazo del «*ya, pero todavía no*» por el «*aquí y ahora*».

El proyecto social es netamente subjetivo, tiene que ver con «el aquí y el ahora» de cada joven, que busca respuesta inmediata a sus necesidades e inquietudes. Esto significa no identificarse con acciones de largo plazo, que pueden ser definidas por otros. El proyecto social juvenil, es esencialmente subjetivo, en la medida que expresa la propia identidad juvenil, entendida como la capacidad que se tiene para desarrollar sus propios medios para alcanzar sus propios fines. Es el logro de los pequeños proyectos que son definidos por los propios jóvenes.

Lo colectivo y la identidad juvenil adquiere una característica en la medida que ella es transitoria y se inscribe en la lógica de «compañeros de juego». En este sentido lo colectivo se presenta como un espacio que permite representar la *dimensión de la individualidad y de lo subjetivo*.

2. Los escenarios juveniles

¿Cuáles son los escenarios o espacios sociales donde se expresan los jóvenes actualmente? Los *escenarios públicos juveniles* hoy son más diversos y tienden a representar la heterogeneidad cultural de

1 Ver el Estudio «Nuevas modalidades de agrupamiento juvenil», INJUV, 1996.

2 Ver *Cuadernillo Temático* N°3 «La participación social y política de los jóvenes», INJUV, 1999.

los jóvenes.³ Principalmente los escenarios juveniles no pretenden ser desconocidos públicamente, sino que más bien buscan que dichos escenarios den cuenta de su propia identidad. En este sentido, en el ámbito juvenil, los escenarios se inclinan a la subjetividad juvenil, en la medida que éstos representan su propia identidad.

Para los jóvenes lo público representa la subjetivización, en la medida que sus escenarios permiten expresar lo que ellos quieren, lo que buscan y su futuro individual, distinguiendo fuertemente de lo que es un proyecto más colectivo.

Los escenarios juveniles permiten expresar las distintas formas de vivir la cotidianeidad que se desarrolla con otros jóvenes, compartiendo el espacio del barrio, el trabajo, la barra de fútbol, el carrete, el grupo de música, la universidad, etc. Estos espacios permiten realizar actividades que generan pequeñas identidades, como son los eventos musicales y deportivos, los cuales representan distintos rituales, con distintas características que dan cohesión e identidad a los distintos escenarios juveniles.

Los actuales escenarios juveniles generan espacios en donde se expresa lo juvenil. Parece interesante recoger la distinción que se hace en relación a los escenarios juveniles, en cuanto ellos se expresan en «espacios de cotidianeidad» y «espacios de los ritos».⁴ Asistimos a un proceso en que los escenarios juveniles se construyen desde la cotidianeidad, pero que también buscan resaltar un momento que signifique un «quiebre» de esa cotidianeidad. Ese momento distinto se transforma en espacios para el rito.

Los «espacios de cotidianeidad» son aquellos espacios de fácil acceso, que incluso aparecen como territorios naturales donde transcurre gran parte del tiempo de los jóvenes. Los «espacios de los ritos», producen una dinámica distinta a los «espacios de cotidianeidad» en la medida que, los primeros son espacios sociales definidos para interacciones abiertas o semi-abiertas y que son «tomados» por los distintos grupos de jóvenes. Estos son los espacios de expresión y de autoafirmación en los cuales los grupos irrumpen para sentirlos como espacios propios.

En estos escenarios donde se expresan ritos subjetivos de identidad los jóvenes participan de los ritos como expresión del grupo que también busca un «público», que retroalimenta con la presencia del otro, que activa o pasivamente participa de lo que los jóvenes actúan.

El escenario público juvenil da cuenta de la subjetividad juvenil, en la medida que los jóvenes pueden desarrollar sus propios intereses. Por lo tanto, hoy asistimos a un cambio cultural en que los jóvenes se relacionan de manera distinta con el escenario público tradicional, en la medida que los contenidos juveniles hoy son definidos por sí mismos y pueden dar cuenta de una identidad heterogénea que busca expresarse libremente.

3. Juventud, política y contexto de cambio

La apertura de los escenarios juveniles, en cuanto a la expresión de la subjetividad de los jóvenes, pone la pregunta por el cómo los jóvenes se relacionan con la política, en la medida que ella ha sido entendida como el espacio de expresión de lo público. Esto tiene que ver con la noción de la participación, que desde el escenario de los grandes discursos sociales, se han trasladado al sujeto joven.

No es el desinterés por lo público, lo político, lo que caracteriza la subjetividad juvenil. Por el

3 Ver el Estudio «Jóvenes de los 90», INJUV, 1997.

4 Ver el Estudio «Nuevas modalidades de agrupamiento juvenil», INJUV, 1996.

contrario, asistimos a un proceso más amplio, de transformaciones que redefinen a todo nivel los espacios públicos. Esta transformación es especialmente fuerte en los jóvenes, en donde las dimensiones de un tipo de sociedad desaparecen y se comienzan a estructurar otros marcos que nos hablan de un tránsito a otro tipo de sociedad.⁵

El fenómeno de la participación de los jóvenes, en el contexto de cambio, debe considerar la transición que se desarrolla entre dos tipos de sociedades: el industrial-nacional, que tiene como ejes centrales el trabajo y la política. El post-industrial globalizado, que tiene como eje el consumo y la comunicación. En este contexto, vale la pena preguntarse *por las nuevas formas de participación que buscan los jóvenes*, teniendo como elementos referenciales valores distintos a los que se expresan en una sociedad que tiene como ejes la comunicación y el consumo, dejando atrás los ejes de la política-trabajo. En este proceso asistimos a un proceso más profundo de cambios.⁶

Lo anterior nos lleva a preguntarse por el futuro de la democracia. Más concretamente ¿Qué esperan los jóvenes de la democracia, en un nuevo marco de valores y expectativas, en donde su principal demanda es que «*sean tomados en cuenta*»?

La democracia aparece como un espacio para realizar las identidades individuales, lo que significa realizarse como sujetos sociales en todas sus dimensiones. ¿Cómo se presenta la democracia para los jóvenes para permitir el desarrollo de sus identidades como sujetos? En este ámbito, hoy se presenta un bajo interés por participar en organizaciones de tipo políticos, por ser ellas justamente las que no le otorgan la posibilidad de realizar sus iniciativas que los definen como sujetos.

La relación que se establece entre la político y los jóvenes se caracteriza hoy, no por una ausencia de participación, sino más bien por una falta de confianza y credibilidad en cierto tipos de actores y organizaciones, que no son capaces de procesar sus necesidades e inquietudes. Específicamente el problema al que nos enfrentamos, es que la oferta proveniente de los partidos políticos, se caracteriza por una incomprensión de las transformaciones que afectan a la política, la sociedad y la misma juventud. Las respuestas que se dan desde las estructuras tradicionales de participación no recogen el sentido del cambio.⁷

En este escenario de cambio, no se han creado nuevas instituciones, que den cuenta del proceso de transformación en el ámbito juvenil, la participación que desarrollan los jóvenes da cuenta de una flexibilidad, diversidad y subjetividad que muestran formas diferentes de vinculación entre la política y la sociedad. En este sentido es fundamental comprender que estamos ante un «cambio del paradigma de la juventud» que primó en Chile desde los 60 hasta fines de los 80. Este cambio consistiría en que la política ya no es el eje principal en la constitución de un paradigma y que en esta nueva constitución de diversos ejes de interés, se constituyen también diversos tipos de modelos de juventud.

La juventud ya no puede ser definida con un solo paradigma determinado de la política. En términos estrictos, no se puede hablar de juventud, sino de juventudes, donde ya no existe un paradigma único que los constituye como generación y donde el eje sociopolítico ya no es más el que los define a todos. Ello hace que la relación con la política sea muy distinta para cada agrupación de jóvenes y distinta también para cada distinto escenario que ellos producen. En este sentido el universo de los jóvenes se reencanta desde sí mismo y desde la política.

5 Ver *Política y jóvenes en Chile: Una reformulación*. Manuel Antonio Garretón y Támara Sepúlveda. Fundación Friedrich Ebert-Participa, 1999.

6 Ver *Globalización cultural y posmodernidad*. José Joaquín Brunner. Fondo de Cultura Económica, 1998.

7 Ver *Cuadernillo Temático* N°3 «La participación social y política de los jóvenes», INJUV, 1999.

Al fenómeno que asistimos hoy es caracterizado por la expansión y búsqueda de espacios de participación ciudadana y política de los jóvenes.

III. CONCLUSIONES

A partir de la lectura del Informe de Derechos Juveniles del CIDPA, con la mirada puesta en los tres ejes de análisis desarrollados, queremos dejar planteadas algunas conclusiones que permiten continuar con este tipo de discusiones.

- Compartimos la «convicción: qué los jóvenes se encuentran en un pasaje (tránsito), en un intersticio entre sus vidas subjetivas y sus necesidades sociales». ⁸ La superación del «no estoy ni ahí», significa reconocer que los jóvenes buscan en lugares distintos a los tradicionales la construcción de su identidad.
- Lo anterior se expresa en la influencia que sufre la cultura juvenil a través de la cultura audiovisual que hoy estamos viviendo, lo que repercute en el surgimiento de nuevas formas de sensibilidad juvenil.
- La posibilidad de desarrollar la ciudadanía juvenil, significa también, dentro del contexto de profundización democrática que vive el país, reconocer a los jóvenes como una realidad distinta y dinámica que busca ser reconocida como tal.
- Lo anterior deja planteado las insuficiencias del proceso de profundización democrática, en la medida que no es capaz de recoger la transición cultural y el cambio juvenil. Por lo tanto, sigue abierta la pregunta por el sentido de la democracia para los jóvenes en un contexto de cambio desde la sensibilidad juvenil.

SANTIAGO, AGOSTO DE 1999

8 Claudio Silva, *Noventas. De maratones, vértigo y sospecha*. Ediciones CIDPA, Viña del Mar, 1999, p. 7.